

Don Francisco Hurtado y su familia

Por Jaime PÉREZ GARCÍA

En folletos históricos, programas de festejos patronales, periódicos, etc., es muy corriente tener ocasión de ver relaciones que tienden a enaltecer los hijos ilustres de una ciudad con mención de los hechos más significativos de su vida, razón por la que se les recuerda. Normalmente siempre aparece la publicación de las mismas personas y, sin embargo, muchos otros nombres tienen mérito suficiente para acrecentar estas listas, nombres que han contemplado el paso de los años en el más completo anonimato.

Tal es el caso del capitán don Francisco Hurtado, sargento mayor de infantería en los ejércitos de Flandes, del que hemos podido conocer los servicios que prestó a la Corona y sus actuaciones en los frentes de combate, por transcripción de documentos que se custodiaban en la antigua Veeduría y Contaduría de la Gente de Guerra, Artillería, Obras, Fábricas, Fortificaciones y Castillos de la isla de La Palma.

El haberse distinguido lejos de la patria, no volver a su tierra natal, no haber dejado descendencia y quedar un tanto desvinculado de esos lazos familiares que hacen que siempre se tenga conocimiento de lo destacado que ha habido en las generaciones anteriores, puede haber sido la causa de que este militar palmero haya llegado hasta nuestros días inmerso en un ingrato olvido histórico.

El personaje

Don Francisco Hurtado nació en Santa Cruz de La Palma el 27 de noviembre de 1635 (su bautismo consta en la parroquia de El Salvador el 9 de diciembre del mismo año) y fue hijo del capitán Diego González Hurtado, regidor perpetuo del antiguo ayuntamiento de La Palma, y de Francisca Guedes, ambos gran-canarios, establecidos en esta isla poco tiempo antes.

Lo mismo que don Andrés, su hermano mayor, y a ejemplo de su padre, siguió la carrera de las armas. En las milicias de Canarias prestó sus servicios durante tres años, seis meses y veinticuatro días; había sentado su primera plaza de capitán de infantería en una compañía del tercio de don Pedro de Ponte, y después, como sargento mayor, en el del maestro de campo don Fernando de Castilla Cabeza de Vaca.

Pasó a Flandes en 1658 y estuvo de capitán en el citado tercio de don Pedro de Ponte, del que pasó al de don José de Moncada y Aragón. Como sargento mayor perteneció al del nombrado don Fernando de Castilla, y más tarde, de reformado, sirvió en el tercio de don Juan Francisco Manrique de Arana. Percibía entonces un sueldo de 65 escudos y no disfrutó de licencia alguna durante los veintidós años, cinco meses y siete días que permaneció en los ejércitos de aquellos Estados.

Sobre su actuación personal en las guerras de Flandes nos remitimos a los informes que dieron el maestro de campo general Marqués de Bedmar, los generales de batalla don Pedro Zabala y don Juan Francisco Manrique de Arana, y el maestro de campo don Pedro de Ponte y Llarena, según constaban en la Secretaría de Estado de la Negociación del Norte, previa certificación dada en Madrid, a 4 de julio de 1694, por don José Carrillo de Torres. En todos ellos se da fe de haber visto servir a este oficial, tanto de capitán como de sargento mayor, con toda aprobación y satisfacción y de haberse portado siempre con todo valor y crédito.

Particularmente se distinguió en el sitio de la Villa y Castillo de Cambray, donde, en su primera salida, echó tres veces a los enemigos fuera de los trabajos que hacían, a quienes les tomó todos sus instrumentos de picos, zapas y palas, por habérselos

hecho abandonar. Demostró su arrojo en la defensa de un revelín, de donde desalojó, también en tres ocasiones, a los combatientes, y estuvo todo el tiempo a cuerpo descubierto en la cortina del fuerte.

En Bujan se acercó a las líneas de sus contrarios y se halló presente en el encuentro que con estos hubo junto a dicha plaza, en el cual aquellos perdieron cuatrocientos caballos y diecisiete estandartes. Don Francisco Hurtado mantuvo su puesto con «gran constancia y valor».

Asimismo estuvo presente en múltiples salidas destinadas a aniquilar los convoyes del enemigo, aparte otros muchos lances habidos en aquella zona, como el asalto al castillo de Cnoesi, ya que fue de los primeros en atacar la puerta y recibió un mosqueazo en una pierna.

En Saint-Thierry impuso la contribución de guerra; en la Villa de Namur, tomada por los franceses, se desenvolvió valerosamente en el sitio de la plaza, donde se le encargaron especialmente las obras de atrincheramiento, y en la batalla de Steinkerke resultó con tres heridas graves, una de ellas de arma blanca, por lo que se le juzgó como «valeroso, experimentado, inteligente soldado digno de todas las honras».

En carta del Duque Elector de Baviera al Rey, le presenta los muchos servicios de este militar y cuán digno es de que le honre con el grado y sueldo de maestro de campo o cualquier otra merced, y el Príncipe de Vaudemond, gobernador de las armas, en otra carta a Su Majestad, informa que ha visto servir a don Francisco Hurtado con todo garbo y satisfacción, que estuvo presente en todas las ocasiones difíciles que se ofrecieron, que se portó siempre con el mayor crédito y valor, y que le juzga digno y merecedor de todas las honras y mercedes que S. M. se sirviere hacerle.

La familia

La familia Hurtado ocupó una destacada posición en la vida pública de La Palma durante la segunda mitad del siglo XVII y primera mitad del XVIII, precisamente en los años en que la Isla soportó con más fuerza la hegemonía del estamento noble. Normalmente se nombran siempre las casas poderosas de la época, todas ya extensamente tratadas en el *Nobiliario de Canarias*, que acapararon los principales empleos y cargos, y formaron como un coto cerrado al que no tenían entrada los que consideraban advenedizos. Por ello es de destacar esta familia dentro del ámbito histórico insular durante el Antiguo Régimen, puesto que llegó a desempeñar los cargos reservados a la nobleza y pasó a formar parte de su posición de privilegio, aunque, bien es verdad, nunca se le pudo igualar, por la gran diferencia de caudal que había entre ellas, y, en consecuencia, brillar mucho menos en el ambiente social de la época.

La familia Hurtado, de La Palma, procede de:

MANUEL GONZÁLEZ, natural de las Islas de Abajo, hijo de Juan González y Bárbola Rodríguez, que se estableció en Las Palmas de Gran Canaria, donde fue artillero mayor y casó en la iglesia de la Concepción, el 15 de julio de 1568, con María Luis (hija de Álvaro Martín y Águeda Luis). Fueron sus dos hijos:

GASPAR GONZÁLEZ, que casó en la misma ciudad, parroquia del Sagrario-Catedral, a 24 de octubre de 1621, con Gregoria de los Reyes, hija de Luis Vicente de los Reyes y Juana González. Y

DIEGO GONZÁLEZ HURTADO,¹ que celebró matrimonio en la parroquia de San Agustín, el 6 de mayo de 1630, con Francisca Guedes, hija de Marcos Báez y María Guedes, y con ella y su familia pasó a a vivir la isla de La Palma, donde fue capitán de artillería de campaña, regidor perpetuo del antiguo cabildo y alcaide del castillo de San Miguel del Puerto. Fijada permanentemente su residencia en Santa Cruz de La Palma, compró una casa en la Callejuela de las Negras a don Miguel Lorenzo de

¹ Primero de esta familia que usó el apellido Hurtado.

Cepeda, que sería el hogar familiar,² y en ella falleció el 12 de enero de 1671; su esposa le sobrevivió hasta el 12 de marzo del año siguiente. Fueron sus hijos:

FRAY MIGUEL, religioso dominico en el convento de Santa Cruz de La Palma.

Don BERNABÉ GONZÁLEZ HURTADO, nacido en Las Palmas el 10 de junio de 1633, que casó en esta ciudad con Catalina Sanz, hija de Juan Gil Sanz y Lucía Muñoz, y fueron padres de doña RUFINA FRANCISCA HURTADO, mujer legítima de Nicolás Antonio Henríquez.

Don ANDRÉS, de quien trataremos más adelante.

Don FRANCISCO, del cual ya nos hemos ocupado, al ser el personaje que ha motivado el presente estudio.

Don DIEGO, que nació en Santa Cruz de La Palma el 7 de octubre de 1638.

² La llamada «Callejuela de las Negras» en el siglo XVII, y después «La Callejeta», bordeaba el Risco de la Luz desde el puerto, atravesando la cuesta de Blas Simón, hasta desembocar en la subida que iba a la plaza de las monjas catalinas; pasaba por la parte trasera de las casas de la Calle Real en toda esta zona. En la actualidad este callejón no existe, pues su lugar fue ocupado por dichas casas, que se extendieron hasta el risco, a excepción del trozo final que sale a la «Pérgola de Miguel Sosvilla».

La casa de referencia, de alto y bajo y con cueva, fue propiedad de doña Ana de Monteverde, viuda de don Andrés Salgado, y por escritura que pasó ante el escribano Antonio de Urbina, el 19 de febrero de 1603, la adquirió el capitán Miguel Pérez, un mercader portugués establecido en La Palma en unión de sus padres, que fue piloto mayor por Su Majestad de esta isla, según consta en cierta familiarura del Santo Oficio. De una hija de Miguel Pérez y su legítima esposa Melchora Docanto, doña Francisca Pérez Docanto, casada en El Salvador el 5 de diciembre de 1621 con el licenciado Blas Lorenzo de Cepeda, hijo del capitán Blas Lorenzo de Cepeda y Beatriz de Almeida, procedió don Miguel, propietario de la casa por muerte de su madre —asesinada por su marido en 1629 («El Noticiero», 5 de junio de 1895)—, quien la vendió en cien ducados al capitán Diego González Hurtado, en virtud de escritura otorgada ante Cristóbal de Alarcón en 8 de junio de 1647. La casa habitación de los Hurtado se encontraba en la salida de la Callejuela de las Negras a la Calle Real, lindando por un lado con la subida que desde la Calle Real iba al convento de Santa Catalina (hoy Vieras y Miguel Sosvilla, respectivamente); se quemó en el siglo XVIII.

D^a MARÍA, nacida el 28 de abril de 1640, que ingresó en la Orden de Santo Domingo y profesó en el convento de Santa Catalina, con el nombre de Madre María de San Diego Hurtado. Murió el 1° de febrero de 1706.

La Reverenda Madre doña ANA DOROTEA DE SAN FRANCISCO HURTADO, nacida el día 27 de enero de 1643, que fue religiosa franciscana en el convento de Santa Clara de Santa Cruz de La Palma.

Doña ISABEL, que nació el 19 de noviembre de 1646 y falleció, soltera, el 27 de junio de 1714, en dicha ciudad.

Don ANDRÉS GONZÁLEZ HURTADO ingresó en la milicia y en este cuerpo sirvió como capitán de artillería de campaña durante cuarenta y dos años, siete meses y quince días: desde el 30 de enero de 1656 hasta el 12 de julio de 1674, con título dado por don Alonso de Ávila y Guzmán, capitán general que fue de Canarias, y los veinticuatro años, dos meses y un día restantes, con título de Su Majestad. Desempeñó más de siete años el oficio de veedor y contador de la gente de guerra en La Palma y sucedió a su padre como alcaide del castillo de San Miguel del Puerto, así como en la regiduría perpetua del ayuntamiento de dicha isla.

En la parroquia de San José, de Breña Baja, el 4 de enero de 1678, contrajo matrimonio con doña Ana de Monterrey, hija de Pedro Afonso, alcalde real de la localidad, y Juana Francisca Morales, vecinos de aquel lugar, junto a la Montaña de la Breña.⁸

El capitán Andrés González Hurtado otorgó testamento el 3 de abril de 1692 ante Antonio Ximénez, escribano público, y falleció en 1699, en su casa de la calle real de la Callejeta. En su enlace procreó un solo hijo:

⁸ Además de esta hija, Pedro Afonso y Juana Francisca, acomodados hacendados del lugar, tuvieron otras dos: María Francisca, que casó en San José el 22 de junio de 1662 con el capitán Antonio Roque Casanova, ayudante de sargento mayor y veedor y contador de la gente de guerra en La Palma, y Ángela Francisca de Monterrey, esposa del alférez Francisco Pérez Volcán, con quien casó en la misma iglesia el 31 de octubre de 1673.

Don DIEGO HURTADO Y MONTERREY, que nació en Santa Cruz de La Palma el 5 de junio de 1679 y se bautizó en El Salvador el 15 siguiente. Lo mismo que su padre y su abuelo, fue capitán de artillería de campaña en las milicias insulares desde el 29 de enero de 1700, en virtud de título expedido por el teniente general de artillería de estas islas, hasta que fue ratificado por Su Majestad. Con anterioridad, en 1698, había sido nombrado por la justicia y regimiento de La Palma alcaide del castillo de San Miguel del Puerto, principal de la ciudad, también como su padre y abuelo, nombramiento que fue aprobado por el Conde del Palmar, Gobernador y Capitán General del Archipiélago. Asimismo fue ministro, notario y familiar del Santo Oficio de la Inquisición, con pruebas aprobadas en 1706. Próximo a cumplir sus 49 años, don Diego Hurtado celebró enlace en El Salvador, el 6 de mayo de 1728, con doña Josefa Bárbara Estrada y Araujo,⁴ nacida el 4 de diciembre de 1701, hija del capitán don Miguel Jordán de Neida Béthencourt y Cabrera y de doña Mariana de Araujo,⁵ y tres años después, el 9 de junio de 1732, falleció en la ciudad de su nacimiento.

Doña Josefa Bárbara, su esposa, murió el 29 de marzo de 1759. En su matrimonio alcanzaron dos hijos:

⁴ El apellido Estrada que usó doña Josefa Bárbara era el de su bisabuela paterna, Juana de Estrada, esposa de Onofre Jordán, vecinos de La Orotava.

⁵ Doña Mariana de Araujo era hija del alférez Francisco de Araujo, originario de Guatemala, y de María Ambrosia, que casaron en El Salvador el 6 de junio de 1666. En el asiento correspondiente no figuran los nombres de los padres de la contrayente, pero no es raro este silencio, ya que no se trata del único caso de la época; el motivo era procurar no dejar constancia de la situación familiar de alguno de los interesados, cosa que, sin embargo, se trasluce en otro documentos de aquellos años. María Ambrosia fue hija natural de Ana García Van Dalle, que la hubo con un navarro, el capitán Juan de Ulate, venido a la Isla; más tarde se ausentó a Indias, contrajo matrimonio en Puerto Rico con el capitán Juan de Monte Oliva y regresó casada a La Palma, donde murió, viuda, con testamento otorgado el 27 de abril de 1688 ante el escribano Pedro de Mendoza Alvarado. Ana García Van Dalle, a su vez, era hija de Francisco García Briñas, muerto cautivo en Argel, y de su esposa doña Ana Van Dalle, hija natural, entre otros, de don Jerónimo Van Dalle, señor de Werthen, en Brabante, Flandes (*Notabilario de Canarias*, tomo II, pág. 241).

Don LUIS ANTONIO, que nació el 21 de junio de 1729 y falleció el 11 de octubre siguiente, y

Doña ANA HURTADO Y ESTRADA, que casó el 26 de febrero de 1758 con don José Rafael Montes de Oca y Marín, hijo del capitán don Felipe Montes de Oca⁶ y de doña Rafaela María Marín de la Roca. Fueron padres de doña Josefa, don Felipe,⁷ don Joaquín, doña Francisca Javiera⁸ y don Diego Montes de Oca y Hurtado.

⁶ El capitán don Felipe Montes de Oca (también González Montes de Oca) fue natural de Canaria y fundó familia en Santa Cruz de La Palma. En unión de su hijo mayor Juan José pasó a Venezuela, a Carora, y a través de este es tronco de la familia de este apellido, que aún subsiste en aquella República.

⁷ Casó en El Salvador, el 18 de agosto de 1793, con Antonia Lorenzo.

⁸ Fue esposa de don José Mariano Calero y Luján, muerto durante el ataque de Nelson a la plaza de Santa Cruz de Tenerife.